

les; no es necesario utilizar la tesis del choque de civilizaciones para entender los conflictos en el Medio Oriente, Asia Central, Europa o África.

En cuanto al regionalismo económico, la existencia de bloques económicos como la Unión Europea, el Mercosur, el TLCAN y la APEC, a pesar de sus imperfecciones, hasta el momento ha significado un aumento sustancial en el comercio y ha favorecido el desarrollo de los países miembros de dichas organizaciones; sin duda existe el peligro (tema de otro ensayo) de que en vez de un regionalismo abierto surjan presiones de proteccionismo creciente, pero esto dependerá de las decisiones de los estados.

Finalmente, con respecto a la fuerza e inmutabilidad de los valores frente a los intereses tengo dudas importantes. Como argumenté, en el pasado las conflagraciones mundiales se gestaron por el choque de los intereses políticos y económicos, no de las civilizaciones, y los conflictos recientes más violentos, como el árabe-israelí, las matanzas en Ruanda y Burundi, la guerra entre Irán e Irak, la del Golfo y recientemente la de Afganistán, responden a amenazas de seguridad más que a choques entre civilizaciones.

REYNALDO YUNUEN ORTEGA ORTIZ

JAVIER AUYERO, *Poor People's Politics. Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*, Nueva York, Duke University Press, 2001, 257 pp.

Es difícil escribir algo definitivo sobre Eva Duarte de Perón, porque no hay una sola Eva. Siendo ella una figura en reinterpretación constante, pareciera como si existiesen muchas. Es una pero muchas, es constante con variaciones infinitas, es certeza para muchos, ficción sin consecuencias para otros tantos, pero, más que eso, es posibilidad. Eva, Eva Duarte, Eva Perón, Evita: mito/presencia, ideas/hechos, realidad/imaginación, historia/leyenda, una mujer alrededor de la cual se han configurado las "rupturas" típicas del pensamiento moderno.

Comentar un libro que trata sobre un personaje tan complejo, tanto por su relación con el sistema político argentino como por las interpretaciones de carácter casi mitológico que se hacen a su alrededor, resulta un trabajo hercúleo. Por lo anterior, en esta reseña sólo se exploran someramente dos ideas que se desprenden del argumento de Auyero: 1) las implicaciones de la figura de Evita en las relaciones "clientelistas" puestas en práctica en Argentina, sobre todo con la mediación de las mujeres del Partido Peronista (PP), y 2) la manera en que su figura se ha insertado en la mitología de la cultura del espectáculo mundial. Con esto se persigue el ob-

jetivo simple de evidenciar las complejidades que encierra el texto en comentario y la mujer mitificada y presente desde las microfísicas del poder en la Argentina hasta los estilos y modas en la sociedad “global”. Debo aclarar, empero, que el primer punto a tratar constituye la idea central del libro, mientras que el segundo se trata sólo de manera tangencial en el texto, pero lo considero pertinente a manera de invitación a la lectura y la reflexión.

*Eva madre: clientelismo con mujer enmedio*

A pesar de que el peronismo es uno de los objetos de estudio más socorridos en los análisis de la política argentina, no existen muchos textos que hablen sobre el papel que las mujeres han tenido en estos movimientos políticos y sociales. Es poco el trabajo académico que hable de la figura de Eva como un icono imprescindible para entender la participación femenina en el peronismo. En los años posteriores a la muerte de Eva han sido muchas las mujeres que se han involucrado en el PP y la toman como modelo e inspiración. Quizá éste sea un motivo por el cual las mujeres están sobrerrepresentadas en las funciones relacionadas con el bienestar social y la proporción de asistencia a los pobres dentro del gobierno y el PP (p. 25).

Eva es una pieza fundamental para entender las vinculaciones entre género y política en Argentina, puesto que alrededor de su figura se ha constituido una división sexual del trabajo político. La toma de decisiones de gobierno y la estrategia política son funciones consideradas más “masculinas”, mientras que la solución de problemas cotidianos e informales, la seguridad social y la solidaridad comunitaria son funciones más “femeninas”. Las mujeres peronistas siguen ciertas formas de conducta para poder acceder al poder político, toman actitudes maternas y comparten ciertos rasgos de la personalidad pública que tenía Eva.

Javier Auyero ha identificado seis elementos mediante los cuales las mujeres peronistas buscan mimetizarse con la idea que se tiene del papel de Eva en el peronismo: 1) muestran compatibilidad entre su persona y un trabajo público casi sacralizado por su compasión hacia los pobres, 2) nacen políticamente con el peronismo, 3) eliminan la “indiferencia burocrática” hacia los pobres con el “amor que sienten por ellos”, con lo que desinstitucionalizan la mediación entre la lidereza y sus seguidores, 4) su trabajo no es una obligación institucional sino “pasión por la gente”, 5) demuestran disposición al “sacrificio”, 6) dicen ser “una más de los otros” sin con eso renunciar a su relación “especial” con los “descamisados” (“Performing Evita: A Tale of Two Peronist Women”, *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 27, núm. 4, p. 469).

Después de los años ochenta, la participación de las mujeres en Latinoamérica ha aumentado a la par que han avanzado ideas más “modernas” de las relaciones de género. De ahí que, en la actualidad, las facciones liberales del peronismo vean con cierto recelo la influencia de Eva en la incorporación de las mujeres, puesto que ha propiciado la reproducción de patrones femeninos de conducta “tradicionales” y relaciones clientelistas.

Con la muerte del peronismo populista a manos de Menem, fundador del peronismo neoliberal, las redes clientelistas del PP han tomado en sus manos la función que antes tenía el Estado. Ahora la relación entre las masas populares y las instituciones políticas se ha hecho más informal. En esta circunstancia, la participación de las mujeres en redes de dominación clientelistas a la Evita se ha vuelto fundamental. También en esta circunstancia, se vuelve necesario revisar la figura de Eva en las relaciones entre género y clientelismo y, más aún, el uso que las mujeres peronistas han hecho de su papel de subordinadas para fortalecer esos estilos de subordinación.

Normalmente los politólogos retratan una antinomia entre las formas políticas “tradicionales” clientelistas en que un patrón intercambia favores y bienes por votos, y los estilos más “modernos” que buscan formas radicales de participación política. Sin embargo, esto ha probado ser una sobresimplificación de las complejas relaciones que se establecen alrededor de los llamados sistemas clientelistas. Esto se explica, creo, por el prejuicio que nos han heredado los modelos de democracia europeos y estadounidense, en que se ve un mal social en las instituciones informales del clientelismo en oposición al bien del mantenimiento de una ideología participativa mediante movimientos sociales autónomos.

Una forma de superar esta sobresimplificación es, precisamente, ver más allá de los intercambios unidireccionales de dádivas del patrón al cliente y votos del cliente al patrón, con el fin de problematizar el fenómeno y hacer justicia a lo que ocurre en la cotidianeidad de la política argentina. La figura de Eva ha sido fundamental, por ejemplo, en el establecimiento de relaciones simbólicas entre las clientelas y los liderazgos. El peronismo de izquierda ha incluido a las mujeres como la figura maternal que, al estilo de Eva, ayudan a la redistribución de beneficios económicos y a la perpetuación de los símbolos que dan identidad al peronismo como movimiento político. Para ponerlo en términos psicológicos, a falta de una cultura política participativa o democrática, las relaciones políticas se han institucionalizado formal e informalmente mediante la estructuración de los sentimientos.

Éste, como tantos otros aspectos del papel de Eva en el devenir del sistema político argentino, debería ser analizado sin el afán normativo que han mostrado los politólogos, a fin de evitar el error de razonamiento “es-

colástico” y simple (cap. 1) de pensar que la distribución de bienes a una clientela produce casi mecánicamente una respuesta electoral.

*Evita global: de vulgaridad/mesianismo parroquial a “madonización” universal*

La figura de Eva ha provocado interpretaciones dicotómicas. Por un lado, está la leyenda negra antiperonista que retrata una Eva vulgar, mal hablada y con deseo enfermo de poder. Por otro lado, está la idea de la Eva madre, dama de la esperanza, defensora de los descamisados que señalé en el apartado anterior; en este tenor se imagina a una Eva protosocialista que busca la revolución por medio del amor sin condiciones (cap.3). Sin embargo, al margen de las ideas que cada grupo de Argentina e incluso de otro país pueda tener de Eva, en los últimos años hemos asistido a la universalización de su figura. Este proceso no se ha suscitado por su importante papel en la política argentina o latinoamericana, sino por el uso que algunos medios de información y del espectáculo han hecho de su biografía en la creación de productos de entretenimiento “universalizables”.

La producción de programas de televisión, comedias musicales, discos compactos y, especialmente, películas, ha permitido que la imagen de Eva sea ampliamente conocida y que su mito sea estilizado de tal forma que pueda tener un alcance mundial. Un ejemplo notable es la refundación del mito de Eva que se hiciera en la película que protagonizó Madonna.

En esta producción cinematográfica se muestra a una Eva estilizada a lo Hollywood, donde los elementos políticos son banalizados y las trivialidades son el centro de la atención de los espectadores. El género se aborda en esta película –tan polémica en Argentina– pero sin la menor sofisticación, quizá con el objetivo de neutralizar las posturas políticas más “ideologizadas” y sólo mostrar la expresión biográfica de un ideal fácil de adaptar a las formas culturales de la llamada era de la información. Así pues, llama la atención la manera en que se desvincula la historia psicológica y personal de las circunstancias históricas, ideológicas y políticas en que se desenvolvió la vida de Eva.

Al margen de las consideraciones puntuales que se puedan hacer sobre los espectáculos que toman como inspiración a Eva, es posible señalar en términos generales que todos los productos creados con ideas que se configuran en los intersticios entre la historia nacional y el imaginario colectivo de un pueblo tienen consecuencias políticas y, más aún, si esos productos están dirigidos a un público transnacional. La figura de Eva se presta para esto y muchas otras cosas. Basten dos ideas, a manera de invitación a la lectura del libro en comento, para ilustrar sus implicaciones en

el extremo micro de la política interna más cotidiana de Argentina y en el margen macro de los iconos de la cultura global.

FROYLÁN ENCISO

MARK T. GILDERHUS, *The Second Century: US-Latin American Relations Since 1889*, Wilmington, SR Books, 2000, 282 pp.

La intención original de este libro, por lo menos la que el autor advierte en la introducción, es hacer un análisis de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina a lo largo del siglo XX, mejor dicho, desde que el “coloso del norte” apareció en la escena hemisférica como “gran potencia” e incorporó, de manera más tangible, al resto del continente en su propio proyecto de desarrollo. Hasta aquí, la meta del autor parece clara. Sin embargo, la intención de Gilderhus se complica cuando advierte que también le interesa analizar las respuestas latinoamericanas, su papel activo y propositivo en esta relación, y algo aún más complicado: sus percepciones e interpretaciones de las políticas estadounidenses en su trasfondo cultural “latino” (p.xi).

Cuando el lector se entera de esta propuesta, se dispone a leer un texto que promete una interpretación pluralista y preocupada por las “ideas” de unos y otros sobre lo deseable y aborrecible en términos de desarrollo y progreso. Un ejercicio preocupado también, por un lado, por el significado de la existencia latinoamericana para la construcción de la hegemonía y el poderío estadounidense y, por otro lado, el impacto del “sueño americano” y su credo para la evolución política y económica de la América Latina. En pocas palabras, el libro parece tener la intención de abordar algo muy complejo: una relación entre dos mundos diferentes, condenados a vivir en un solo continente, durante un siglo extremista y apasionado hasta el último de sus días.

Desde ya conviene aclarar que lo arriba descrito no es el contenido del libro. Hacia la página 247 el lector se da cuenta de que de esta intención se derivó otra muy diferente, un relato bien escrito de las políticas estadounidenses hacia América Latina y una descripción detallada de la historiografía de ese país sobre el tema.

Queda la sensación de que el autor no logra, y tal vez ni siquiera intenta formalmente, establecer un hilo conductor a lo largo del análisis de todo un siglo de diseño en la política exterior hacia América latina. Sin embargo, apelando a la intuición y la lectura entre líneas, podría decirse que el autor tiene una posición muy parecida a la de Eldon Kenworthy y Robert